

En Homenaje a Victoria Cabrera Valdés

ANA M.^a FERNÁNDEZ VEGA*

Llegó a la UNED, un día de hace más de 20 años, y así comenzó nuestra vida profesional en común. Jóvenes y entusiastas, con una carrera aún por hacer y muchos sueños compartidos. Cada una en su mundo, en lo que a investigación se refiere, pero unidas en nuestras tareas docentes en esta Universidad en la que las dos creímos, en y por la que trabajamos, tratando de aportar lo mejor de nuestro quehacer.

A este común amor por la institución que nos recibió y nos ayudó a realizar nuestra carrera, se unía también la necesidad de armonía y buenas relaciones que ambas compartíamos. Vicky, que a algunos les parecía débil por su manera de comportarse, no lo era en absoluto. Sí, conciliadora y dialogante, pero con esa fortaleza interior que con frecuencia no se manifiesta con gestos o voces muy espectaculares.

Compartimos muchas cosas, buenas, malas y medianas, que de todo hay en la vida que nos toca vivir. Es curioso como, con frecuencia, pasamos años cerca de personas, tratamos con ellas, hacemos tareas en común, y en esa loca carrera en la que, con demasiada frecuencia, se convierte nuestra vida, apenas somos conscientes de hasta qué punto están entrelazadas nuestras existencias.

De pronto, desaparecen de repente, y al estupor inicial, el impacto que te deja anonadado y con esa sensación de irrealidad, se une la sensación de que hay un vacío en tu vida del que ni siquiera tenías conciencia. Pero así son las cosas y no hay vuelta atrás. Ahora sí, te pones a pensar, y recuerdas momentos, hechos, simples miradas de reconocimiento y mutua comprensión, y también que sí has estado en muchos de los momentos importantes, los de las alegrías, y también los de las penas, que «haberlas haylas».

* Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED.

En cualquier caso, eso ya no importa, Vicky se fue, sin hacer ruido, como era ella; sin avisar, en momentos de su vida en los que todo encajaba, con muchos retos ganados y otros muy cercanos. Tal vez es así como ocurren las cosas. No podemos hacer casi nada, y digo casi nada, porque me niego a aceptar el nada absoluto. Y porque algo sí podemos hacer, que es mantener vivo su recuerdo conservando su legado, fruto de su quehacer, y enriqueciéndolo. Su familia y sus amigos más cercanos lo harán, sin duda, mucho mejor que yo, pero desearía, hoy y aquí, poner mi granito de arena. Y así lo haré, recordando a Vicky por el pasillo de la 5.^a planta del edificio de Humanidades de la UNED, con una sonrisa, y casi siempre rodeada de sus discípulos, a quienes cuidaba e impulsaba, abriéndoles puertas y caminos, que es —al fin y al cabo— la tarea de un buen profesor. En su recuerdo yo trataré de hacer lo mismo —ya que las circunstancias me han puesto en su lugar— por quienes la han perdido. Y también trataré de mantener esa armonía entre los que trabajamos juntos, y ésto no sólo en su recuerdo, sino porque esa era una de las cosas que teníamos en común.

Deseo que este Departamento sea el marco adecuado en el que aquellos que comenzaron de la mano de Vicky, lleguen a alcanzar su realización profesional, al igual que los demás miembros del Departamento, tanto los que están en él como los que llegarán.

Quiero terminar con unas frases que no me pertenecen, pero que creo que retratan bastante bien a Vicky. Son del siglo XVII, ayer, para nosotros los prehistoriadores.

Disfruta de tus logros así como de tus planes, mantén el interés en tu propia carrera, aunque sea humilde,

Sé amable contigo mismo.

Tú eres una criatura del universo, no menos que los árboles y las estrellas,

Y, te resulte evidente o no, sin duda el universo se desenvuelve como debe.

Con todos sus trabajos y sueños rotos, éste sigue siendo un mundo hermoso.